

# BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Piel bronceada en el ganado vacuno.* (Conclusion).—*Las academias y los albéitares.*—CIENCIA HIPICA. *Las carreras son el criterio de la fuerza? descubren los atletas de la raza? aseguran á esta contra la alteracion de las cualidades inherentes al tipo mas elevado de la especie?—Piscicultura y produccion de las sanguijuelas.*—*Ojeada sobre las enfermedades de los animales domésticos transmisibles al hombre.*

Se suscribe en la libreria de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones.

## **Piel bronceada en el ganado vacuno.**

(Conclusion.)

REFLEXIONES. No tenemos la menor presuncion al reunir estos dos hechos de observacion á los ya publicados sobre la piel bronceada del hombre; nos basta la conquista nosológica; la medicina veterinaria puede incluirla tambien en sus anales. Entretanto la reunion nos parece posible bajo muchos puntos de vista. En cuanto á la naturaleza de la afeccion, la analogia nos parece absoluta. Es una enfermedad de naturaleza caquéxica especial; está caracterizada en los individuos de nuestra observacion, por el depósito de pigmento, mucho mas abundante en las membranas del órgano cerebro-espinal. No vacilaremos en creer, que las otras

modificaciones ó lesiones orgánicas no sean la consecuencia de la alteracion de la sangre, ó de la anhemia propia á todas las caquexias, y de su marcha lenta ó larga. Lo que autoriza á nuestro modo de ver esta erencia, es el exámen atento de los numeroso necroscopias citadas por Addisson y la prensa médica. Hemos vistos en muchas pieles bronceadas incontestables, en el hombre, atribuir á la enfermedad de Addisson lesiones orgánicas profundas, cuando solo eran afecciones que habian llegado á un alto grado de intensidad, y cuya data era anterior á ella.

Esta es sin contradiccion la confusion legitimada por la novedad y singularidad del mal, y á la que han atribuido el papel importante que han hecho desempeñar á las cápsulas ante-renales.

No insistiremos aquí en el valor fisiológico de estos órganos: solo nos limitaremos á llamar la atencion sobre la importancia patológica en la enfermedad que nos ocupa, y apelamos al porvenir para la solucion de las grandes cuestiones suscitadas con este objeto.

*Para concluir.* Addisson, en sus apreciaciones sobre la piel bronceada, hace observar, que la produccion de la grasa es un síntoma tan constante, que está dispuesto á considerarlo como una especie de degeneracion grasosa generalizada. Nosotros hemos hecho las observaciones mas opuestas. Esta caquexia que se ofrece á nuestros sentidos con los caracteres de las enfermedades anémicas mas graves, como el enflaquecimiento y emaciacion de los tejidos, nos presenta aun otro punto de contacto, se podria decir, de la semejanza que tienen en nuestras especies animales, al menos, la cual consiste en estar en la sangre y centros nerviosos las lesiones mas visibles y mas características.

Tal es el concepto formado por Dupont, del que participamos nosotros, mas no es dado ni lógico atribuir á las cápsulas antere-nales las lesiones observadas en las referidas necropsias, máxime ratándose de órganos cuyas funciones permanecen aun en la oscuridad de las tinieblas.

Debemos advertir á nuestros lectores que la enfermedad des-

crita se presentó hace ya seis años en un número considerable de yeguas del Sr. Labourdette, y que llevadas á la Escuela de veterinaria para su tratamiento, fueron inspeccionadas con el mayor cuidado por el Sr. D. Fernando Sampedro. Este profesor, en las muchas autopsias que de ellas hizo, no encontró la piel bronceada como en los dos casos de que hemos hecho mérito; pero si las lesiones patológicas mencionadas, y además coágulos fibrinosos blancos, resistentes y desprobistos de la materia colorante en las cavidades del corazon y grandes vasos, notándose particularmente el estado de putrefaccion en que se hallaba la sangre hasta en los animales vivos.

Todas estas consideraciones nos hacen suponer, que los humores, y principalmente la sangre, son el sitio de esta enfermedad, que dicho sea de paso, la juzgamos siempre mortal.—Madrid 28 de mayo de 1857.—Cándido Macías.

**Las academias y los albéitares.**

La Academia central española de veterinaria ha acordado en sesion del 27 de abril anterior, admitir en su seno á los albéitares, bajo el carácter de corresponsales y prévio un trabajo literario. Esta resolucion de la Academia la honra, á nuestro modo de ver, mas de lo que á primera vista parece, y corrobora sobremanera el deseo unánime de que todos nos acojamos bajo la bandera que se ha desplegado de union, compañerismo y fraternidad. Seamos todos para uno y uno para todos, pues sólo así es dable formar el cuerpo compacto y homogéneo que reclama la situacion actual.

Se sabe que no todos los albéitares reúnen las condiciones necesarias para pertenecer á las corporaciones científicas, al paso que otros pueden equipararse á los veterinarios, consideraos de un modo general. Era, pues, indispensable tener un dato que así lo comprobara, y en los cuerpos científicos no hay otros mas que los trabajos de este género.

Siempre hémos mirado á los albéitares como verdaderos her

manos, como partes componentes del cuerpo veterinario ; pero al ver se los segregaba de él , nos hemos retraido de tomar parte directa en las discusiones y resoluciones de mancomunidad, obrando solo aisladamente. Mas en el dia que todo ha desaparecido, que no se respira ni ansia mas que confraternidad, pediremos la agregacion al cuerpo comun, y declaramos guerra eterna al que directa ó indirectamente y bajo cualquier concepto trate de destruir la bandera desplegada que todos debemos sostener y defender.

### CIENCIA HIPICA.

**¿Las carreras son el criterio de la fuerza? ¿descubren los atletas de la raza? ¿aseguran á esta contra la alteracion de las cualidades inherentes al tiempo mas elevado de la especie?**

Dijimos en el artículo anterior que la disputa referente á la preferencia que debe darse al caballo árabe sobre el inglés, ó bien á este sobre aquel, se apoyaba esencialmente en las carreras. En efecto, no puede negarse que la gran batalla se ha dado principalmente en este terreno. Sin embargo de que en su dia nos ocuparemos de esta materia con cuanta importancia exige , podremos decir algo sin escatimar en nada la cuestion .

A la preparacion, á los ejercicios violentos de la carrera, es á lo que atribuyen los enemigos de la sangre inglesa los vicios de conformacion, los defectos, la impotencia y el estado de decadencia atribuidos al caballo de pura sangre nacido y criado en Inglaterra. A la preparacion, al trabajo preparatorio de las carreras , al sistema de pruebas, es á lo que los partidarios exclusivos de la pura sangre inglesa creen deber la conservacion plena y entera de las cualidades físicas y morales que el caballo inglés tiene de sus autores, de los patrones de las razas orientales de donde ha salido. ¿Quién se equivoca, quién tiene razon?

Se equivocan los que consideran las carreras como el objeto mismo de la mejora de las razas, en vez de no ver en ellas mas que un medio de llegar al objeto. Tienen razon los que, antes de emplear un reproductor, exigen que haya dado sus pruebas y

demostrado en repetidas luchas que no ha perdido nada de su fuego sagrado, de su animacion potente y capaz, patrimonio esclusivo de corto número de privilegiados.

Se equivocan los que admiten ó desechan arbitraria y caprichosamente, para la reproduccion, los animales experimentados ó no por el solo hecho de que pertenecen á tal ó tal raza, que son de una familia mas bien que de otra. Tienen razon los que uenen á estos datos esenciales y quieren aun antes de hacer su eleccion, cerciorarse de que la naturaleza no se ha limitado á un simple bosquejo, sino que al contrario ha sido pródiga, que ha dotado con profusion y fuerza, que no ha colocado, por ejemplo, una tacha al lado de una belleza de primer orden, que ha completado y perfeccionado su obra bajo todos conceptos. Son muy fáciles los que obran con menos prudencia y no ven las cosas bajo sus diferentes aspectos.

Se equivocan los que niegan la utilidad de las carreras y arguyen contra su institucion, de que muchos caballos con defecto ganan el premio contra otros caballos de regular y bella conformacion y por lo tanto mucho mas superiores; pero razonando así ¿dicen la verdad? No, el caballo vencido no estará mejor dotado que el vencedor; es preciso que, fuera de la conformacion, haya en el caballo defectuoso alguna cosa oculta, inapreciable por los sentidos, que le recomiende apesar de sus defectos aparentes que rebajan su valor y perjudican mucho á sus medios, y que no obstante ha podido vencer al otro cuya organizacion exterior robusta, cuya buena estructura exterior prometia mas poder, una superioridad innegable. Esta cosa, independiente de las formas, falta á esta conformacion regular, á este hermoso conjunto, puesto que su inferioridad es real y efectiva.

Hé aquí bien demostrada la necesidad de un sistema de pruebas. ¡Al mas villano la palma! ¿Quién se la negará habiéndola ganado legalmente? Y sin embargo, ni al vencedor ni al vencido el beneficio de la reproduccion, el honor de concurrir para la conservacion de la raza. Si el primero no está limpio, si el segundo es incompleto, el uno y el otro la harán decaer y desmerecer: este ensuciándola, comunicándola una marcha nociva y tal vez por mucho

tiempo refractaria; aquel apagando en ella la fuerza, el poder, las perfecciones que la distinguen. Hay que confiar á otros el cuidado y el mérito de la reproducción.

Mas una prueba no basta; mil circunstancias pueden favorecerla ó perjudicarla: es preciso someterle á un exámen serio, á un estudio profundo, antes de colocarle á la cabeza de la especie, antes que ascienda un paso en la escala, antes de ser el primero entre todos. Se equivocan los que sin exámen previo no ven diferencia alguna entre dos caballos que llegan uno en seguida del otro, ó que encuentran por superior al primero y desprecian al segundo. El vencedor ¿ha hecho cuanto puede? El vencido ¿ha empleado todo su valor y energía? ¿No ha sido vencido jamás el primero? ¿Ha ganado alguna vez el segundo? ¿Se ha usado de toda legalidad en esta prueba, mirado muchas veces como un azar de un juego cualquiera?

Se equivocan los que repudian de un modo absoluto al caballo inglés de pura sangre, que hablan mal de su raza, de su conformacion, de los métodos de educacion y de cria á que están sometidos. Se equivocan los que no queriendo al caballo árabe por reproductor, le atribuyen cosas de que carece y que los hechos desmienten. Tienen razon los que sin espíritu de sistema ni de partido encuentran bueno lo que lo es, reflexionan con juicio y sin prevención y toman el caballo de valor en el punto que le encuentran y sea donde quiera.

No es dable negar que la institucion de las carreras ha dado al caballo inglés su estima y grado de potencia que le han hecho el primero del mundo, respecto á su utilidad propia y especial: que desaparezca esta institucion y la raza se extinguirá. ¿Y es decir esto que el hippódromo hace todo el bien imaginable, ó que no hace tanto mal como se le atribuye? No ciertamente; pero no puede dudarse, sobre todo en el estado actual de cosas, que sin el sistema de pruebas, sin un *criterio* cualquiera de la fuerza y resistencia, la raza inglesa de pura sangre perderia en algunas generaciones todo el beneficio de los esfuerzos que tan sólidamente la

han formado, edificado y que hace se conserve pura. Si las carreras tienen defectos, corrijanse, fórmese otro sistema, pues no es posible la conservacion de la raza sin eleccion científica, razonada y juiciosa de los reproductores; y no hay uno que sepa lo suficiente, para hacer una eleccion acertada, sin un sistema de pruebas que demuestre los secretos que la naturaleza ha querido dejar ocultos.

Es preciso concluir: sin pruebas no hay conocimientos precisos, reales, fundados; no hay eleccion cierta, verdadera, segura para la reproduccion; no hay seguridad en conservar á una raza su estima, su valor, las cualidades que la son propias, características. La degeneracion pronta y completa se encuentra al extremo de este sistema, que no produce ni un caballo bueno. Con las carreras al menos, quedan algunos, y estos bastan para perpetuar las excelentes cualidades y facultades inherentes al caballo noble, al caballo de pura sangre, al regenerador precioso que tiene el poder y accion de mejorar cuanto debajo de él existe.

Es necesaria la mayor perfeccion posible, rigurosamente indispensable en los reproductores, cuando se trata de la conservacion de una raza madre, cuando se procura combatir toda tendencia á la alteracion del tipo; pero existe el mismo fundamento para no emplear para la reproduccion mas que individuos perfectos cuando se trata solo de mejorar una raza inferior? De ninguna manera, porque habria una imposibilidad absoluta, porque no se encontraria con el verdadero órden, en el número necesario y con las debidas cualidades cuantos caballos padres se necesitaban. Es muy diferente en efecto, trabajar para mejorar una raza que dirigir todos sus esfuerzos, toda su ciencia y saber y toda su inteligencia sobre un punto solo, sobre un hecho único que contiene en sí todas las condiciones; la conservacion de una raza tipo en todas las perfecciones que la recomiendan y que constituyen su estima y su valor.

La mejora no repudia ningun elemento, puede tener su punto de partida en los diferentes grados de la escala hipica indistintamente. La conservacion de una raza con todas sus cualidades adquiridas repudia, por el contrario, el concurso de la mayoría; no

es, ni sabría serlo mas que con el uso juicioso y bien reflexionado del pequeño número, del número de los menos; no lo es, ni sabría serlo mas que con raras individualidades, con las privilegiadas que la naturaleza tenia el cuidado de completar bajo todos conceptos.

Se nos figura que la distinción que acabamos de hacer es fundada, á pesar de que no la creemos libre de toda impugnacion; pero no podrá negarse que coloca la cuestion en un terreno nuevo, que con el tiempo convendrá profundizarse. No creemos deba adoptarse la misma marcha, fundarse en la misma base, en principios idénticos para la mejora de una raza, que para la conservacion de otra ya formada. Para lo primero pueden buscarse los tipos, ya en en cualquiera de los grados de la escala hípica segun el objeto que se lleve en la mejora, ya en algunos individuos que tengan las cualidades que se buscan y que se quiere comunicar, ó bien que anteriormente tenian y luego han desaparecido. Para lo segundo hay que limitarse á la perfecta eleccion del individuo ó individuos que reúnan el conjunto de las cualidades que hace tiempo se han conseguido por generaciones sucesivas, que se han fijado de una manera indeleble, y que el fundamento esencial consiste en no desvirtuarlas, no disminuir las ni modificarlas, sino conservarlas en el grado que poseen.

### **Piscicultura y produccion de las sanguijuelas.**

Jourdier, autor del *Material agrícola*, y redactor en jefe del *Monitor de los Comicios*, acaba de publicar un libro precedido de una introduccion por el entendido Coste, catedrático en el Instituto de Francia, en que se ventilan perfectamente las cuestiones referentes al objeto con que le escribió, y que el catedrático de la Escuela veterinaria de Tolosa ha analizado en el *Diario de los veterinarios del Mediodia*.

Algunos años calamitosos, cuyo resultado ha sido el alto precio progresivo que han ido tomando las subsistencias, han producido una alarma general é inspirado el temor de que llegue un dia en que falten los productos necesarios para el alimento de las pobla-



ciones. Tal vez haya una exageracion de tales aprensiones; es presumible que dos ó tres cosechas abundantes, la disminucion de las enfermedades de los ganados que hace tiempo los viene diezmando, y disminuyendo por lo tanto su número, causa del alto precio de los productos animales, volverá la calma y tranquilidad haciendo desaparecer tales temores, mucho mas cuando no está tan distante la época en que existia la miseria en medio de la abundancia, que se padecia la inacción por la apoplejía de granos que su abundancia se miraba y tenia como un obstáculo para la prosperidad general. Sin embargo, no podrá menos de confesarse que la poblacion europea se ha aumentado extraordinariamente, que los productos agrícolas apenas bastan para satisfacer las necesidades, y que en nuestro suelo tiene que cambiar precisamente el sistema actual de agricultura y con él el método de criar los ganados. Cuando los labradores y propietarios vean que por una fanega de trigo, por buena que sea la cosecha, le dan 60 ó 70 rs., y que no lo tiene en sus trojes mas que el tiempo que quiera porque le rogaran la venta, roturará los prados á causa de que las cereales le dejarán mas producto que las yerbas, y eso que han tomado muy buen precio; los ganados disminuirán al principio, pero luego aumentarán, porque lo hará la cria particular, y de cualquier modo que sea, su estima, su valor será mayor. Luego, la industria tendrá que buscar é inventar medios para satisfacer económicamente la necesidad mas imperiosa de la naturaleza, y alejar en lo posible la miseria de las masas que hace años viene amenazando á las naciones europeas. Esto ha comenzado á practicarse, se han hecho y están haciendo esfuerzos con aquel objeto, proponiendo y ejecutando numerosos medios para conseguirlo.

De todas las medidas adoptadas hasta el dia, no parecen ser las mas eficaces las que llevan por objeto la introduccion de plantas ó de animales de especies nuevas, á no ser que trate de las que se acomoden y aclimaten en terrenos hasta el dia estériles ó de sustancias alimenticias que hasta ahora carecen de esplicacion; y es preciso confesar que ni una ni otra de estas condiciones ha dado

resultados ni esperanzas satisfactorias. Reconociendo y confesando a utilidad de alimentar en Europa animales ó plantas sucedáneos de los que poseemos, nos inclinamos no obstante á creer que el mejor medio de esparcir la prosperidad en las masas, es sacar todo el partido posible de las especies que tenemos ya en los diversos medios en que pueden multiplicarse y mejorarse. No se crea que con esto criticamos ni censuramos los trabajos y esfuerzos, dignos del mayor elogio, de la Sociedad de aclimatacion establecida en París, y que se ha puesto en relacion con todos los paises europeos; lo único que hacemos es manifestar nuestra humilde é insignificante opinion sobre este particular.

La poblacion y repoblacion de nuestros rios, lagunas y depósitos de agua, que el abuso de la pesca y otras causas han dejado casi desiertos, se nos figura correspondirian á este órden de ideas y estamos convencidos que seria hacer un bien, un verdadero servicio á la economía pública divulgando las prácticas por medio de las que es factible conseguir este resultado. El gobierno debiera tomar en ello la parte mas activa, mucho mas cuando en Francia acaba de publicarse por Augusto Jourdier la guia mas escelente. Los veterinarios, como hemos dicho en otra ocasion, ni pueden ni deben conservarse pasivos en esta nueva industria, como no es dable lo hagan con cuanto se refiera á las especies zoológicas (aun con las que viven en las aguas), que el hombre ha sometido á la domesticidad y que se ocupa de dirigir su multiplicacion.

El libro de Jourdier, enteramente inspirado por las ideas de Coste, el catedrático eminente que ha hecho revivir la piscicultura en los tiempos modernos, espone primero el objeto é importancia en esta industria; calcula y demuestra la cantidad de materia alimenticia sana y muy nutritiva que pudiera ofrecerse al consumo, si las aguas fueran convenientemente explotadas. En prueba de las buenas cualidades de que goza la carne de pescado cita á Comaquia, colonia de pescadores del Adriático, cuyos habitantes hacen un uso casi esclusivo de este alimento, sin dejar de disfrutar de una salud robusta, sin facilitar á los falsos discípulos de Malthus, po

su fecundidad excesiva, un motivo de proscribir un alimento al que, una preocupacion, emitida primero por Hippócrates, y acogida por Montesquieu habia hecho creer en una virtud prolífica extraordinaria.

La fecundacion artificial y la piscicultura se presentan como dos medios para enriquecer nuestras aguas en la poblacion que las falta. El arte de criar y multiplicar los peces por generacion natural remonta á la antigüedad mas remota, se pierde en la noche de los tiempos. Parece, no obstante, que los chinos la practican desde tiempo inmemorial. La conocian ya los romanos de la república. Lúculo, este ilustre gastrónomo, explotaba las aguas pluviales y de mar en su casa de Tusculo. El amor á los goces no debia quedar olvidado, bajo este concepto, por los patricios degenerados del imperio; iban á desvanecer los enojos de Roma á sus poblaciones de Baya ó de Nápoles, donde erigian piscinas alimentadas por el mar. Sergio Orata llegó á organizar parques de ostras, y hacer que este molusco adquiriese nombradía. Despues el lujo de Roma se propagó á la Gaula, y Pinchou, en el siglo XIV, siendo monje en la abadía de Roma, encontró el medio de fecundar los peces mas raros y estimados, que introdujo en los estanques y corrientes de agua de este rico territorio. Las cajas que para este efecto se emplean en el dia, no son mas que las del ingenioso Pinchou, perfeccionadas.

El uso de la fecundacion artificial debió proceder del conocimiento del modo de reproduccion de los peces. Jacobi escribió su Memoria, referente á este objeto en el siglo XVIII, y sus ideas se aplicaron al momento en Hannover, cerca de Nortelem, y el gobierno inglés recompensó con una pension los resultados obtenidos por el autor de esta afortunada iniciativa. Dos pescadores de la Brescia (Bemy y Gehin), no teniendo mas norma que su espíritu de observacion, lograron, hace pocos años, multiplicar los peces por fecundacion artificial. El público despues de aplaudir lo que creia un descubrimiento, lo hubiera delegado al olvido si Coste, cátedrático de embriogénica en el colegio de Francia, no hubiera tomado parte en la cuestion, é incitado al gobierno á fundar el estableci-

miento piscícola de Huninga. Desde entonces se extendió la industria á la Alemania, Bélgica, Inglaterra, Escocia, etc., siendo España tal vez la única nación que se conserva pasiva, porque nada ha hecho.

Después de ocuparse Jourdier de estas consideraciones generales y datos históricos, lo verifica sucesivamente de la recolección, fecundación é incubación de los huevos; entra en todos los detalles prácticos deseables relativo á la fresa y á los fresares, condiciones en que deben encontrarse los huevos que se quieren recoger, modo de proceder á esta recolección y de verificar la fecundación artificial; da á conocer los aparatos para la incubación; insiste en la cría de los pececillos, é indica las causas de las mortandades que los diezman y los medios de conseguirlo. Entra en consideraciones referentes al transporte de los huevos de los peces nacidos y de semilla, ó sea los pequeños para diseminarlos y repoblar los depósitos, sin descuidar hacerlo de la piscicultura bajo el punto de vista comercial, y dar los precisos pormenores de las especies de peces mas comunes.

Cuantos puntos toca Jourdier los ventila con una claridad y exactitud real y verdaderamente recomendables. Ha sabido decir mucho en un tratadito laconico, y su laconismo no le ha impedido hacerle atractivo, pues es de los libros que no se quieren dejar una vez que se ha comenzado á leerlos.

Se nos figura que interesando como interesa para la prosperidad y comodidad pública el establecer y propagar en nuestro suelo la piscicultura, debiera el gobierno mandar traducir un libro tan útil, hacer gran tirada de ejemplares, repartirlos con profusion por las provincias, escitar á que se emprenda la industria, y premiar no solo á los primeros que la emprendan, sino á los que mejor la dirijan.

Jourdier termina su libro con un tratado relativo á la producción de las sanguijuelas ó hirudicultura, del que nada decimos por lo mucho que se ha escrito y se sabe de esta industria, mas necesaria en los países del Norte que en nuestro clima.

## Ojeada sobre las enfermedades de los animales domésticos transmisibles al hombre.

El arte de curar no puede salir, sin peligro, del santuario de la ciencia, pero la higiene conviene propagarla, vulgarizarla, sea el concepto bajo el cual se la quiera considerar. Los médicos y los veterinarios cumplirán con uno de sus mas principales deberes poniendo de su parte cuanto puedan para instruir al pueblo, á las masas sobre los medios de evitar las causas de las enfermedades, de mitigar la accion de los agentes que, químicamente y físicamente, tienden de continuo á apoderarse de la materia, á someter á los cuerpos vivos á las leyes de la materia bruta; lo cual ha hecho decir desde la mas remota antigüedad que todo lo del mundo tiende de continuo á destruir la organizacion. Entre los agentes de destruccion que rodean al género humano, y sobre todo á su manera de obrar en el organismo, hay muchos casos útiles que conviene sobre manera vulgarizar, muchos errores que combatir, muchas preocupaciones que disipar, y tambien muchísimos descubrimientos que hacer.

Entre estas cosas útiles, creemos deben ocupar el primer lugar las enfermedades transmisibles de los animales al hombre. Sin embargo, hay aun bastantes puntos oscuros, que la ciencia, la observacion y los experimentos llegarán á poner en claro. Por ahora nos limitaremos á lo positivo, á lo que se sabe de cierto, al estado actual de la ciencia.

Una de las enfermedades que con mas frecuencia se transmiten de los animales al hombre es el carbunco, que por lo comun consiste en un tumor inflamatorio con tendencia violenta á la descomposicion gangrenosa y acompañado de una alteracion profunda de los principios inmediatos que constituyen la sangre. En los animales, particularmente en el ganado vacuno, no siempre el tumor es esterno, entonces hay fiebre ó tifus carbuncoso. Puede manifestarse en un animal aislado, pero en ciertas circunstancias se le ha visto propagarse en mas ó menos estension y aun acometer á diferentes especies de animales; á las afecciones carbuncosas deben referirse las epizootias de que habla Tito Livio y que dice reinaron hácia los años 424 y 461 antes de la era cristiana, y que hicieron multitud de victimas entre la gente del campo y los habitantes de Roma; á lo mismo deben atribuirse las plagas de Faraon. Por fortuna en nuestro suelo es bastante raro el carbunco; pero sea la que quiera la forma bajo la que se presente, la afeccion carbuncosa es siempre eminentemente contagiosa. Se propaga por un virus fijo que reside en la sangre ó en los humores de los individuos afectados. Delafond dice, que hasta puede propagarse por un virus volátil, emanado de los animales enfermos, de sus deyec-

ciones ó de sus desperdicios cadavéricos; pero apesar de la autoridad de tan sábio veterinario, no se tiene hasta el dia ninguna observacion auténtica que confirme su opinion.

Ejemplares por desgracia muy numerosos han probado que las afecciones carbuncosas se trasmiten con la mayor facilidad de los animales al hombre. Los autores mencionan muchísimas personas, sobre todo veterinarios, matarifes y carniceros que han sido victimas de imprudencia ó accidentes sobrevenidos en las operaciones practicadas sobre los animales ó cadáveres de animales infestados. El daño con particularidad es muy grande, si el humor séptico es puesto en contacto con una parte al descubierto de resultas de una herida, escoriacion ó rozadura; pero diversos hechos mencionados por los autores, pruebanque el anthrax puede tambien comunicarse por el simple contacto con la piel cubierta de la epidermis. Bertin asegura que en Guadalupe, un negro cayó enfermo por haber braceado una vaca acometida del tífus carbuncoso. Paulet refiere, segun Harmant, que una mujer que acababa de sacar su mano de la boca de una vaca, á la que habia dado un brevaje, la metió, humedecida aun de baba, en el pecho de una hija suya, y que en esta se declaró la fiebre, se desarrolló un tumor y pústulas que la originaron la muerte. El mismo autor refiere la historia de un oso que comió un animal carbuncoso y murió; el que le desolló y otras tres personas que prepararon la piel, enfermaron y murieron; y un cura que recibió la piel en pago del enterramiento, sucumbió igualmente por haber tentado y olido esta piel infestada. En el año 1849, se declaró una afeccion carbuncosa en los caballos que el señor marqués de Vedmar tenia en Canillejas, en la huerta llamada del Garro, el catedrático de la escuela de veterinaria, D. Pablo Guzman y nosotros, fuimos llamados en consulta con el veterinario Pruede, y vimos que el brazo derecho de este se habia cubierto de varios tumores y pústulas, que no tuvieron mal resultado por haber tenido la precaucion de cauterizarlas apenas notó los primeros síntomas. Los tumores y pústulas procedieron de algunas gotas de sangre que le cayeron en la piel al incidir y curar los tumores carbuncosos.

Pudiéramos multiplicar los hechos, aunque algunos parezcan exagerados, para demostrar que es preciso manejar con el mayor cuidado los productos de los animales afectados de anthrax. El daño puede ser tanto mayor cuanto no se puede evitar; el estado carbuncoso puede ser latente ó desarrollarse de pronto; pueden sacrificarse animales afectados sin sospecharlo, etc., etc.

El uso de la leche de las reses acometidas de anthrax no está exento de daño. La lana de las carbuncosas y virulentas, puede, segun asegura Paulet, conservar y transmitir el virus contagioso por años enteros. Apesar de las funestas propiedades de los productos cadavéricos de los animales carbuncosos

se ha, no obstante, pretendido que la carne de los animales sacrificados siendo digerida, no acarrea el menor inconveniente. Duchatel apoyaba esta opinión por experimentos en sí mismo. En efecto, muchos hechos consignados en los anales de la ciencia establecen, que algunas personas han comido impunemente la carne de animales carbuncosos. Al citar Delafont estos hechos no lo cree suficientes para justificar el permiso de que se permita la venta de semejante carne; y en efecto, Verheyen, en un dictámen precioso presentado con este objeto á la Academia real de Medicina, cita numerosos casos en que el uso de tal carne ha originado intoxicaciones que, en lo general, han ocasionado la muerte. Respecto á la carne de los animales muertos naturalmente de afecciones carbuncosas, no cabe la menor duda de que es uno de los venenos mas violentos.

La deducción de lo espuesto es: que el principio malsano del carbunco se trasmite con la mayor facilidad de los animales al hombre; y hasta se pretende que no puede adquirir el hombre esta afección sino le ha sido comunicada por dicho medio. El principio contagioso se adhiere íntimamente á todos los órganos y se conserva por mucho tiempo; la salubridad pública exige con el mayor rigor que toda res carbuncosa sea totalmente enterrada y en disposición de sustraerla de la voracidad de los animales carnívoros, que podrían propagar indirectamente la terrible infección.

En el año 1844 sostuvimos, ante la antigua Academia de Ciencias de Madrid, que el muermo no era transferible de los animales al hombre, puesto que tampoco lo era entre los de la misma especie; opinaban de diverso modo muchos médicos, y entre ellos el distinguido D. Joaquin Hysern, que fué el que por varias sesiones sostuvo la polémica. Suscitó la cuestión el caso ocurrido en el Hospital General de un trapero que fué inoculado por haber manipulado una mula que murió de muermo agudo. Por la misma época el doctor Rayer llamó la atención de la Academia de Medicina de Paris, y del mundo médico sobre esta enfermedad que debiera figurar en los cuadros nosológicos de la especie humana. El doctor D. Serapio Escolar, médico del Hospital general, opinaba como nosotros; publicó varios artículos referentes al objeto, que el Diario veterinario agrícola de Bélgica incluyó en sus columnas en el año 1845. Delafond puso en duda la trasmisión del muermo del caballo al hombre. No creyendo la escuela veterinaria de Alfort la contagiabilidad del muermo crónico, apoyó sistemáticamente esta doctrina, limitándose á dudar los mas prudentes. Antes de este tiempo, se habían citado ya muchos casos de contagio de esta naturaleza por varios autores. Bernardo Ritter publicó en 1845 en el *Huffelands journal*, de Hottemburgo, un trabajo muy erudito sobre este asunto, que reprodujo Faber en el Diario veterinario belga al año siguiente. Oslander habia ya en el año 1801 llamado la atención de los médicos sobre el muermo y el lamparon, como una sola y misma enfermedad nociva para la especie humana. Los anticontagionistas nos fundamos especialmente en algunas dife-

rencias de síntomas y de lesiones morbosas observadas entre la afeccion de los solipedos y la del hombre. Las teorías han sucumbido ante los hechos debidamente comprobados y repetidos por desgracia mas de lo regular, en disposicion de haber casi conformidad unánime en incluir al muermo en los cuadros nosológicos de la especie humana.

Despues de la época mencionada, nos hemos dedicado al estudio de la referida enfermedad, con el detenimiento que lo trascendental del asunto reclama; hemos analizado los muchísimos ejemplares de contagio referidos en los anales de ambas medicinas; y hemos reflexionado concienzudamente las teorías y esplicaciones, dando por resultado abjurar de nuestras doctrinas anteriores, confesar el error en que estábamos y afiliarnos entre los contagionistas.

En el mayor número de casos ha sido transmitida la enfermedad por el contacto de la destilacion nasal con una herida; el muermo crónico parece no comunicarse de otro modo y declararse primero localmente por una angiolerucitis ó hinchazon lamparoniforme. En el muermo agudo, como en las enfermedades carbuncosas el principio virulento parece infestar toda la economía y exhalar, por decirlo así, por todos los poros. Todos los órganos le contienen, hasta parece que se comunica por infeccion, sin inoculacion inmediata. Rayer ha referido hechos que parece demuestran este modo de propagacion: con frecuencia se han visto palafreneros adquirir el muermo por haber permanecido de dia y de noche en cuadras donde existian caballos muermosos.

Se deduce que serán pocas cuantas recomendaciones se hagan para que tomen precauciones las personas encargadas del cuidado de semejantes animales, porque el muermo en el hombre es una enfermedad tan terrible que, hasta el dia, siempre ha sido incurable. Las autoridades deben prohibir la utilizacion de los animales muermosos, y en los casos de muermo agudo enterrarlos con las precauciones que los acometidos de males carbuncosos.

La trasmision del lamparon al hombre tambien se ha disputado. Fundándose Delafont en la diferencia de los síntomas y lesiones anatómicas de la enfermedad en el caballo, de lo observado en el hombre, niega, sino la comunicacion del virus lamparónico, al menos la especialidad de accion en la especie humana. Puede contestarse á esto, que un agente morbífico no puede obrar en una especie animal como en otra, pues hay diferencia de organizacion y de constitucion. Está demostrado por multitud de hechos, consignados en los anales de la ciencia, que la inoculacion del virus lamparónico es muy nociva para el hombre en igual grado que el del muermo, originando la muerte el mayor número de veces. Un labrador contrajo la infeccion lamparónica por una herida que se hizo en la mano dando una untura de unguento de mercurio á un caballo lamparónico, de cuyas resultas murió, despues de dos meses y de medio de sufrimientos.

En otro artículo nos ocuparemos de la rabia, de algunas afeciones epso-nicas y de ciertos exantemas.